

RECENSIONES

CUADERNO DE LA CATEDRA MIGUEL DE UNAMUNO. VII.

En las columnas de «Alcántara» no hemos ocupado ya de esta interesante publicación consagrada a la vida y obra del filósofo y poeta que fué Rector de la célebrísima Universidad de la ciudad doctora.

Como saben los lectores los Cuadernos, que comenzaron a publicarse el año 1948, están dirigidos por el prestigioso catedrático del Centro salmantino D. Miguel García Blanco.

En el séptimo Cuaderno que ahora nos es dable examinar aparecen, como en los anteriores, trabajos muy sugestivos que a continuación consignamos:

«El teatro Unamuno», ensayo en el que Fernando Lázaro, Profesor del Instituto salmantino, hace unas adecuadas consideraciones acerca de la dramática unamuniana, a la que comienza a darse la debida importancia; «Breves divagaciones unamunianas», por Camilo Pitollot; «Unamuno y la poesía hispanoamericana», ensayo en el que Eleanor Paucker, de la Universidad de Pensilvania, se ocupa de la capacidad de Unamuno de escribir buena crítica y trata y reúne los criterios literarios de Unamuno; por cierto que encontramos el juicio concreto de que, para Rubén Darío, Unamuno era sobre todo poeta; Paucker resume las ideas literarias del sabio vasco sobre la literatura gauchesca, Leopoldo Díaz, José Santos Chocano, José Asunción Silva, José Martín, Amado Nervo y Rubén Darío; «La madre, su regazo y «el sueño de dormir» en la Obra de Unamuno» es un amplio trabajo en el que se aborda la importancia y significación del fondo contemplativo y esencialmente no agónico de su personalidad, por Carlos Blanco Aguinaga; «Realta e ideale nel pensiero di Unamuno» por Rómolo Runcini; «Unamuno y Ortega y Gasset, diálogo entre dos españoles», por Emilio Salcedo, joven y laureado ensayista salmantino; el Cua-

derno VII termina con la «Crónica unamuniana (1955-1956)» siguiendo la norma que desde un principio se trazó su director de dar cuenta de los escritos referentes a Unamuno aparecidos en el transcurso del tiempo citado, comprendiendo biografía y estudios generales, epistolario, Unamuno y... Estudios sobre sus obras. La poesía. Las novelas y los ensayos, el teatro, lenguaje y estilo unamunianos, la filosofía, ediciones traducciones y varia. En lo que respecta a poesía tenemos que hacer constar la referencia de un poema inédito del filósofo que lleva por título «Cáceres» fechado el 13 de Junio de 1908, que ha aparecido recientemente en la revista «Papeles de Son Armadans», que dirige el novelista y Académico de la Española, Camilo José Cela en Palma de Mallorca. en un trabajo del profesor García Blanco titulado «De las andanzas de Unamuno por tierras cacereñas».

* * *

ENSAYOS DE ETICA. II. DUNS ESCOTO EN EXTREMADURA, por Estudiantes de Filosofía del Colegio de San Antonio. Cáceres.

Invocándole España en sus glorias,
dió fetiz a dos mundos la Ley;
y voló de victoria en victoria
y de cada español hizo un Rey

Así cantaron a la Reina de los valores éticos—la Inmaculada Concepción—los estudiantes extremeños del renacimiento y clásico Imperio, renovando la fe de sus mayores.

Los versos citados—de la dedicatoria del volumen II de «Ensayos de ética»—nos sirven de introducción a esta glosa. El libro ha sido debido a los estudiantes de filosofía del Colegio de San Antonio de Cáceres, quienes dan testimonio de que el espíritu del gran filósofo Juan Dun Escoto está en Extremadura, en Cáceres y Guadalupe.

En el prólogo además de explicar que el filósofo estuvo hasta la excomunión del 35 en diez *Estudios* universitarios—sostenidos por los Franciscanos de tres provincias totalmente extremeñas: San Miguel, San Gabriel y San José, se aclara el alcance que se propone en este número respecto a la Ética escotista.

«Toda la Ética consiste en la vía que abre y describe el hombre desde que se dirige al norte de su perfección hasta que la consigue y se identifica con ella. Mas en concreto y en cristiano: desde la vía purgativa hasta la perfecta de ver y sentir a Dios humanado y sacramentado».

En esta obra no figuran fragmentos, sino los textos completos que se corresponden: del P. Domingo, del Beato Escoto y del Venerable Guadalupe.

En estos ensayos se tratan los siguientes extremos: el franciscanismo; la categoría de cualidad; del franciscanismo al voluntarismo, el voluntarismo escotista es estrictamente ético y racional.

Viene después el comentario que el P. Domingo hace a la noción de praxis escotista y el texto del Beato Juan Dun Escoto, el llamado *Doctor Sutil*, insigne filósofo franciscano que se distinguió por su virtud y sabiduría, cuya obra de ciencia es objeto de constantes estudios.

Los compiladores del notable trabajo reseñado terminan el mismo expresando su reconocimiento al Bibliotecario Provincial Sr. García del Camino por haber puesto generosamente a su disposición el material utilizado para los «Ensayos de Ética».

VALERIANO GUTIERTEZ MACIAS

HUELLAS JUVENILES, por Antonio Herrero Alvarado. Sevilla, Editorial Católica Española, 1956.

Este librito de 76 páginas, prologado por don Miguel Muñoz de San Pedro, nos llega de Fuentes de Andalucía y ha visto la luz en la luminosa región meridional de España. Su autor es, no obstan-

te, extremeño y natural de la castiza villa de Ceclavín y nada extraño literariamente hablando, a la capital cacereña.

El contenido de este primer tomo del escritor paisano hay que valorarlo como apunta el prologoista, en función de su título y su calidad de brote primerizo, todavía con el agridulce sabor, pero también con la frescura y espontaneidad del fruto verde y cosechado en época primavera. Las 24 composiciones poéticas que contiene son más bien apuntes o *impromptus*, tomados aquí y allá, sobre las cosas que en diferentes tonos han llamado la atención del autor y si bien no alcanzan elevadas cumbres conceptivas y la verificación es todavía un tanto difícil, son notables por el matiz suavemente irónico y sincero de sus líneas.

El volumen se hace ameno por su variedad. Aparte de los poemas contiene varias composiciones en prosa y entre unos y otros intercala el autor grabados y fotografías, breves advertencias y hasta chistes.

* * *

LLUVIA DE FLORES, por E. José Valdivia y Cabrera. Madrid, 1954.

Ya hace tiempo nuestra revista se ocupó de algunas de las obras de este infatigable cantor de la poesía popular, amigable y sencilla. «Lluvia de Flores» se parece mucho a sus anteriores libros; acaso en sus páginas se apunta una mayor melancolía y por consiguiente la sazón artística de los poemas se ha elevado algunos grados, pues es sabido y constituye cita en todos los idiomas, que por muy conocida no queremos repetir, que el sentimiento de la tristeza es el que ha engendrado y sigue engendrando las mejores obras poéticas del parnaso mundial.

Los versos que contiene este tomo, distribuidos en treinta composiciones son en general correctos y como decimos en varios puntos de aquél se recogen sanos aromas de esa poesía popular que a veces, con música de cantar, llega al alma del espectador.

OMAR EL ZEGER